DE LA ANARQUÍA AL FINAL DEL IMPERIO ROMANO

Campañas militares (235-476 d. C.)

José A. López Fernández

www.ediciones-licurgo.es

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: LA DINASTÍA SEVERA (197 - 235) 7

EL GOBIERNO MILITAR DE MAXIMINO EL TRACIO Y EL AÑO DE LOS SEIS EMPERADORES (235 – 238) 17

GOBIERNOS FALLIDOS DE GORDIANO III Y FILIPO EL ÁRABE (238 – 249). . . . 33

EL CAOS, LOS GOBIERNOS EFÍMEROS (249 Y 253) 47

LA DERROTA DE VALERIANO Y LAS REFORMAS DE GALIENO (253 – 268) . . . 57

LOS EMPERADORES ILIRIOS (268 – 282) 81

LA TETRARQUÍA (284 – 311) 133

LAS CAMPAÑAS DE CONSTANTINO (312 – 337). 147

EL EJÉRCITO DE CONSTANTINO. 163

LOS SUCESORES DE CONSTANTINO (337 – 364). 181

LOS HERMANOS VALENTINIANO Y VALENTE (364 – 378). 219

TEODOSIO (379 – 395) 241

DIVISIÓN DEL IMPERIO Y ASCENSO DE FLAVIO ESTILICÓN (395 – 408) 255

INVASIÓN DE HISPANIA, SAQUEO DE ROMA Y GOBIERNO DE FLAVIO CONSTANCIO (409 – 423) 273

VALENTINIANO III Y FLAVIO AECIO (425 – 455) 293

LOBOS ACORRALADOS, DE AVITO A RÓMULO AUGUSTULO (455 – 476) . . . 305

CONCLUSIONES 321

CRONOLOGÍA 323

ANEXO I: LOS EMPERADORES ROMANOS, CÉSARES Y PRINCIPALES USURPADORES ENTRE LOS AÑOS 193 Y 476 337

ANEXO II: TOPONIMIA ACTUAL DE LA GEOGRAFÍA ROMANA 343

BIBLIOGRAFÍA 351

INTRODUCCIÓN: LA DINASTÍA SEVERA (197 - 235)

La guerra civil que siguió al asesinato del emperador P. Helvio Pertinax[1] daría lugar en el año 197[2] a la dinastía iniciada por L. Septimio Severo, propiciando un gobierno más o menos ordenado desde esa fecha hasta el asesinato de M. Aurelio Alejandro Severo en el año 235.

Septimio Severo, natural de *Leptis Magna* en la provincia de África Proconsular[3], había disfrutado de una carrera política y militar de bastante

1 En este estudio utilizaremos las abreviaturas más usuales para transcribir los praenomina romanos, como Ap.= Appio, A.= Aulo, C.= Cayo (o Gayo), Cn.= Cneo (o Gneo), D.= Décimo, L.= Lucio, M'. (o Mn.) = Manio, M.= Marco, N.= Numerio, P.= Publio, Q.= Quinto, Ser.= Servio, Sex.= Sexto, Sp.= Espurio, Ti.= Tiberio, T.= Tito, V.= Vibio.

2 Mientras no se señale lo contrario, todas las fechas corresponden al calendario posterior al nacimiento de Cristo.

3 La organización territorial del Imperio Romano durante la mayor parte del siglo III d. C. se basó en las provincias siguientes:
En el continente africano,
ÁFRICA PROCONSULAR (África Proconsularis), CIRENAICA y CRETA (Cyrenaica et Creta), EGIPTO (Aegyptus), MAURITANIA CESARIENSE (Mauretania Caesarensis), MAURITANIA TINGITANA (Mauretania Tingitana) y NUMIDIA.
En el continente asiático, ARABIA PÉTREA (Arabia Paetrea), ASIA, BITINIA Y PONTO (Bythinia et Pontus), CAPADOCIA (Cappadocia), CELESIRIA (Coelosyria), CHIPRE (Cyprus), CILICIA, GALACIA (Galatia), LICIA Y PANFILIA (Lycia et Pamphylia), MESOPOTAMIA, OSROENE (Osrhoene), SIRIA FENICIA (Syria Phoenicia) y SIRIA PALESTINA (Syria Palaestina).
Y en Europa, ACAYA (Achaea), ALPES COTIOS, MARÍTIMOS Y PENINOS (A. Cottiae, Maritimae y Poenninae), BRITANIA INFERIOR (Britannia Inferior), BRITANIA SUPERIOR (Britannia Superior), CERDEÑA Y CÓRCEGA (Sardinia et Corsica), DACIA, DALMACIA (Dalmatia), EPIRO (Epyrus), GALIA AQUITANIA (Gallia Aquitania), GALIA BÉLGICA (Gallia Belgica), GALIA LUGDUNENSE (Gallia Lugdunensis), GALIA NARBONENSE (Gallia Narbonensis), GERMANIA INFERIOR, GERMANIA SUPERIOR, HISPANIA BÉTICA (Hispania Baetica), HISPANIA LUSITANA (Hispania Lusitania), HISPANIA TARRACONENSE (Hispania Tarraconensis), ITALIA, MACEDONIA, MESIA INFERIOR (Moesia Inferior), MESIA SUPERIOR (Moesia Su-

Busto del emperador Septimio Severo, Museos Capitolinos. Fotografía de Saperaud, CC BY SA 3.0.

éxito gracias al apoyo de su familia senatorial por parte de madre, aunque su propio padre era posiblemente un ecuestre de origen púnico o libio; habiendo desempeñado los puestos de cuestor, tribuno militar, tribuno de la plebe y legado, había dirigido a la legión *IV Scythica* en Siria, y en 193, con 47 años, gobernaba la provincia de Panonia Superior como pretor, liderando en ese momento tres legiones, *I Adiutrix*, *X* y *XIV Geminae*.

Fue precisamente el mando sobre tres veteranas legiones danubianas lo que permitió a Severo marchar hacia Roma para derrocar a M. Didio Juliano, el senador que había comprado el cargo de *Augustus* a la Guardia Pretoriana. La muerte de este efímero emperador, que gobernó apenas dos meses, no le dio a Severo el control del Imperio, que tuvo que disputar con D. Clodio Albino, gobernador de Britania, al cual apoyaban las legiones britanas *II*

perior), NORICO (Noricum), PANONIA INFERIOR (Pannonia Inferior), PANONIA SUPERIOR (Pannonia Superior), RECIA (Raetia) y TRACIA (Thracia).

Augusta, *VI Victrix* y *XX Valeria Victrix*; también el gobernador de Siria, C. Pescenio Nigro (o Niger), se propugnó como emperador con el apoyo de las legiones orientales *III Gallica, IV Scythica* y *XVI Flavia*.

En un primer momento, Septimio Severo se alió con Albino y lo nombró *Caesar*, evitándose combatir en dos frentes y quedando en disposición de marchar hacia Oriente para liderar una dura campaña que culminó con la derrota y muerte de Nigro en el año 194:

«Había enviado una legión para que ocupara Grecia y Tracia anticipándose a Pescenio; pero Nigro ya tenía a Bizancio bajo su poder. Deseando ocupar también Perintus, Nigro mató a un gran número de soldados de Severo por lo cual fue declarado enemigo público junto con (Aselio) Emiliano. Y cuando invitó a Severo a repartirse el poder, este rechazó con desdén su proposición. De hecho, prometió a Nigro un exilio seguro, si este era su deseo; en cambio, a Emiliano no le perdonó. Este, vencido poco después en Helesponto por los generales de Severo, se refugió primero en Cyzicus y luego en otra ciudad donde fue asesinado por orden de aquéllos. Y las tropas de Nigro también fueron dispersadas por estos mismos generales. Cuando se enteró de esto, Severo escribió al Senado, como si ya hubiera acabado la guerra. Posteriormente se enzarzó en la lucha con Nigro, lo mató cerca de Cyzicus e hizo que pasearan su cabeza clavada en una pica[4]».

Después de asegurar las provincias orientales, Severo regresó a Roma y empezó a reforzarse para combatir contra Albino, que advertido de las intenciones del *Augustus* dispuso sus tropas para la lucha; en este proceso, Severo se hizo con la lealtad de las legiones de las fronteras del Danubio, del Rin, de África y de Oriente, lo que sumaba un total de veintiséis legiones más sus unidades auxiliares, mientras su adversario solamente consiguió atraerse a la legión *VII Gemina*, por lo que podía disponer de cuatro legiones, reforzadas por unidades auxiliares y nuevos reclutas galos. Tras varios combates, la batalla definitiva tuvo lugar en *Lugdunum*, el 19 de febrero del año 197, y con la muerte de Albino todo el poder pasó a las manos de Severo, aunque este estuvo a punto de perecer en la batalla:

4 Elio Esparciano, Severo, 8, 12 a 17 y 9, 1. «Historia Augusta»; versión de Antonio Cascón Dorado y Vicente Picón García

«Después de que los dos bandos libraran en la Galia en este intervalo múltiples combates con distinto resultado, Severo luchó con gran éxito contra Albino por primera vez en los alrededores de Tinurcio. Entonces afrontó realmente un gran peligro al caer de su caballo, de tal forma que llegaron a creer que había muerto al haber sido alcanzado por el impacto de una bola de plomo y, como consecuencia de ello, el ejército estuvo a punto de elegir ya otro emperador… (Severo) ordenó que fueran despedazados los cadáveres de los senadores que habían recibido la muerte durante esta guerra. Después, cuando le llevaron el cuerpo de Albino, que aún estaba medio muerto, mandó que le cortaran la cabeza y que le enviaran a Roma, adjuntando una carta. Albino fue derrotado el día once de las calendas de marzo. El resto de su cadáver fue expuesto por orden de Severo delante de su propia casa y allí permaneció durante bastante tiempo. El mismo Severo, además, montó sobre su caballo y le hostigó para que saltara por encima del cadáver de Albino y, al ver que se espantaba, le incitó para que a rienda suelta le pisoteara sin ningún miramiento. Otros dicen que fue él mismo quien dio la orden de arrojar su cadáver al Ródano, junto con el de su esposa y los de sus hijos[5]».

Después de la muerte de Nigro y Albino, la dinastía Severa parecía asegurada por la existencia de dos hijos varones: L. Septimio Basiano, designado *Caesar* por su padre con el nombre de Marco Aurelio Severo Antonino en un claro intento de asociar su gobierno con la prestigiosa dinastía Ulpio-Aelia o Antonina, aunque sería conocido por el *cognomen* Caracalla; y P. Septimio Geta, cuya promoción seguiría a la de su hermano. Otro elemento importante en la familia Severa fue la segunda esposa del *Augustus*, Julia Domna, una mujer de origen sirio de extraordinaria influencia e inteligencia según las fuentes clásicas, y que apoyó a su marido en el gobierno administrativo del Imperio.

La estabilidad aportada por la familia y los colaboradores de Severo le permitió consagrarse de lleno a reformar el ejército, creando tres nuevas legiones con reclutas itálicos y orientales, que fueron denominadas *I, II* y *III Parthica*; también reorganizó la Guardia Pretoriana, sustituyendo a sus integrantes por sus propios partidarios; aumentó la fuerza de las cohortes urbanas y *vigiles* de Roma haciéndolas miliarias, es decir, doblando sus

5 Elio Esparciano, Severo, 11, 1, 2 y 5 a 9. «Historia Augusta».

Busto de Julia Domna, esposa de Septimio Severo, en los Museos Vaticanos. Fotografía de Sailko, CC BY SA 3.0.

efectivos; reforzó las unidades auxiliares aumentando su número; reformó y potenció la caballería, que cobraría un mayor protagonismo; y sobre todo, colocó a un núcleo de hombres leales en los puestos importantes, que solamente respondían ante su persona, aunque tuvo la diplomacia suficiente para mantener en todo momento una relación respetuosa con el Senado.

No siendo el objeto de este estudio el detalle de las campañas emprendidas por el fundador de la dinastía Severa[6], bastará decir que combatió contra los partos con bastante fortuna durante el año 198, consiguiendo capturar la capital *Ctesifonte*; después de esta campaña nombraría *Augustus* a Caracalla y *Caesar* a Geta, manteniéndose en Roma hasta el año 209, cuando comenzó otra campaña de relieve en la frontera norte de Britania, donde restableció el Muro de Adriano, aprovechando su prestigio para nombrar *Augustus* también

6 Para ampliar el conocimiento de estas campañas militares, véase la obra de Rodríguez González, Julio, «La dinastía de los Severos», editorial Almena, Madrid, 2010.

a Geta. Severo seguirá al frente de sus tropas hasta el día de su muerte, que tuvo lugar el 4 de febrero de 211 por causas naturales, dejando el gobierno del Imperio a sus dos hijos, que apenas superaban la edad de veinte años, bajo la tutela del prestigioso jurista Emilio Papiniano, que había sido nombrado prefecto del pretorio. Siguiendo a Dion Casio, el único consejo que Severo legó a sus hijos fue precisamente desoído:

«Vivid en armonía, enriqueced a los soldados y despreciad a todos los demás». [7]

Efectivamente, los jóvenes Caracalla y Geta no solamente no fueron capaces de entenderse, sino que el primero daría orden a la Guardia Pretoriana de asesinar a su hermano entre diciembre de 211 y febrero de 212[8], sin que Papiniano, que fue asesinado, y Julia Domna, que estaba presente, pudieran impedirlo:

«Nombrado este (Papiniano) prefecto del pretorio, Antonino (Caracalla) lo miraba con recelo por el solo motivo de que, al percatarse Papiniano de la aversión que abrigaba hacia su hermano Geta, le impedía en la medida de sus fuerzas que urdiese alguna conspiración. Quiso entonces apartar tal obstáculo de su camino, a cuyo objeto consiguió mediante intrigas que los soldados degollasen a Papiniano; hallando así vía libre, dio muerte a su hermano, a quien ni su madre, hacia la que corrió a refugiarse, pudo salvar[9]».

A fin de apaciguar a los militares, entre los cuales Geta tenía cierta ascendencia, Caracalla aumentó el salario de las tropas y se esforzó por ganarse su aprecio, participando directamente en la vida militar, adoptando incluso la vestimenta (de donde le vino su *cognomen*, relativo al manto militar que solía usar) y los hábitos de sus legionarios.

En cuanto a su relación con los senadores y dignatarios romanos, Caracalla no logró atraerse a los oligarcas, ejecutando una sangrienta represión que se

7 Dion Casio, «Epítomes de la H.ª Romana», Libro LXXVI, 15, 2; versión castellana de Antonio D. Duarte Sánchez.

8 La fecha exacta, como en tantos sucesos de la Antigüedad, es objeto de discusión.

9 Zósimo, «Nueva Historia», Libro I, 9.

Busto del emperador Caracalla, Museo de Venecia. Fotografía del autor.

llevó por delante a unos veinte mil romanos[10], con la excusa de su participación en una conspiración para asesinarle y entronizar a Geta como único *Augustus*. Entre los logros de Caracalla figuran la ejecución de algunas obras civiles de importancia y la promulgación de la *Constitutio Antoniniana* en el año 212, que concedió la ciudadanía a todos los hombres libres asentados en las provincias imperiales.

Por lo que se refiere a su desempeño militar, después de finalizar con éxito algunas operaciones contra los alamanes y otros pueblos germanos, en el año 214 Caracalla se dirigió a Oriente, donde tenía previsto emprender su mayor campaña; sin embargo, los recelos que causaba entre sus propios seguidores llevaron a su asesinato el 8 de abril de 217 por el pretoriano Julio Marcial, que lo sorprendió mientras orinaba, al parecer instigado por el prefecto del pretorio M. Macrino[11], proclamado poco después emperador por

10 Dión Casio, «Epítomes de la H.ª Romana», Libro LXXVII, 4.

11 Herodiano, «Historia del Imperio Romano después de M. Aurelio», Libro IV, 13, 1 y 2; versión de Juan J.

los pretorianos, con su hijo M. Opelio Diadumeno como *Caesar*. Macrino se apresuró a concertar la paz con el rey parto Artabano IV[12] y envió una carta relatando su proclamación al Senado, que lo confirmó como emperador.

Pero la usurpación de Macrino fue de corta duración, pues los legionarios de la *III Gallica* proclamaron el 16 de mayo de 218 como emperador a un sobrino segundo de Caracalla, el joven de 14 años Vario Avito Basiano, nieto de Julia Mesa, la influyente hermana de la *augusta* Julia Domna.

Renombrado como M. Aurelio Antonino, este nuevo *Augustus* sería conocido como Heliogábalo, y muy pronto sus tropas le librarían de Macrino y Diadumeno al vencer al antiguo prefecto del pretorio en la batalla de *Immae*, el 8 de junio, ayudados por el cambio de bando de la legión *II Parthica*, que abandonó al usurpador atacando a los pretorianos y a los *Equites Singulares Augusti* que formaban el núcleo de sus partidarios. Aunque inicialmente Macrino logró escapar con su hijo, finalmente sería capturado y ejecutado por los partidarios del joven *Augustus*.

El gobierno de Heliogábalo fue corto y sujeto a grandes polémicas, pues el *Augustus* llegó a Roma en el año 219 con un séquito liderado por su abuela Julia Mesa y su madre Julia Soemis[13], además de sacerdotes del culto al dios sirio Elagabal, de donde provenía su *cognomen*, y muchos otros libertos y ayudantes cuyas costumbres y alborotos enseguida chocaron con la oligarquía senatorial romana. La propia actuación de Heliogábalo, más preocupado por los placeres y los cultos orientales, no ayudó a su popularidad; además, la falsa atribución de la paternidad de Heliogábalo al difunto Caracalla, un torpe intento de dotar de legitimidad al joven *Augustus*, jugaría en su contra, ya que la mentira era difícilmente creíble.

Julia Mesa, al observar la creciente impopularidad de Heliogábalo, trató de contrarrestar la evidente impronta oriental de Heliogábalo con la adopción de su primo de 13 años Gesio Basiano Alexiano, nieto de la matrona sirio-romana. El muchacho, hijo de Julia Mamea y del ecuestre romano Gesio

---

Torres Esbarranch.

12 Este rey sería posiblemente Artabano (o Ardaván) V, que compartió trono con Walagash (o Vologeses) VI; ambos monarcas caerían bajo la espada de Ardacher (o Ardashir) I, fundador de la dinastía sasánida. Sánchez Gracia, Javier y Sánchez Sanz, Arturo. «Imperios de las Arenas. Roma y Persia frente a frente», HRM, Zaragoza, 2017.

13 Su tía abuela, la *augusta* Julia Domna, se había suicidado en Antioquía en 217, abrumada por la pérdida de sus hijos Caracalla y Geta o quizás obligada a ello por Macrino. Herodiano, Historia del Imperio Romano después de M. Aurelio, Libro IV, 13, 8.

Marciano, fue proclamado *Caesar* el 10 de julio de 221 con el nombre de M. Aurelio Severo Alexiano, repitiendo la falsa atribución de Caracalla como padre del nuevo sucesor[14].

La confrontación entre ambos primos no tardaría en estallar, pese a los intentos de mediación de la abuela Julia Mesa; Heliogábalo terminó temiendo el protagonismo del joven Severo Alexiano, que había adoptado el *cognomen* Alejandro, y decidió apartarlo de la vida pública, propagando incluso el rumor de su muerte. Pero los pretorianos reaccionaron aclamando al *Caesar* y, según Herodiano, cuando el *Augustus* quiso castigarlos por su insolencia se enfurecieron y asesinaron a Heliogábalo y a su madre el 13 de marzo de 222.

La proclamación de Severo Alejandro sería acogida de buen grado por el Senado, harto del comportamiento infame de su predecesor; sin embargo, a causa de su intervención en la muerte de tres emperadores en un período de cinco años, los pretorianos habían asumido una influencia perniciosa, que demostraron asesinando en el año 229 al jurista y prefecto del pretorio Ulpiano, elegido por Julia Mamea para guiar a su nieto en el gobierno de Roma. La situación desembocó en violentos enfrentamientos entre ciudadanos y pretorianos, que fueron apaciguados no sin dificultades.

Pero la mayor amenaza llegó desde el este, pues el rey persa Ardashir I (o Ardacher) se hizo con el poder del Imperio Parto entre 224 a 226, ocupando el trono como Rey de Reyes e iniciando la dinastía persa sasánida. Durante los años 230 y 231 el soberano persa atacó las provincias romanas de Mesopotamia y Osroene, puso cerco a la ciudad de *Nisibis*, y desde allí continuó hacia las fronteras de Capadocia y Celesiria, siendo rechazado con muchas dificultades por las legiones que guarnecían estas provincias, sostenidas por unidades auxiliares y *vexillationes* enviadas por las legiones de las provincias colindantes.

Ante la gravedad de los ataques, Severo Alejandro se puso en marcha hacia Oriente en el año 232 con la Guardia Pretoriana, los *Equites Singulares Augusti,* la nueva legión recién reclutada *IV Italica,* las legiones *I Adiutrix* y *XI Claudia*, así como *vexillationes* de las legiones renanas *I Minervia, VIII Augusta, XXII Primigenia* y *XXX Ulpia*, de las legiones danubianas *I, II* y *III Italicae, II Adiutrix, IV Flavia, VII Claudia, X* y *XIV Geminae*, de la legión hispana *VII Gemina* y de la africana *III Augusta*.

14 Herodiano, «Historia del Imperio Romano después de M. Aurelio», Libro V, 7, 3.

Este gran ejército, unido a las legiones que ya combatían en Oriente y las tropas auxiliares, peleó durante ese año y el siguiente contra los persas sasánidas logrando un empate costoso, hasta que las pérdidas de ambos bandos llevaron a la detención de los combates[15].

La concentración de los ejércitos romanos en Oriente propició que los pueblos germanos atacasen las fronteras septentrionales: así, los godos devastaron las ciudades de *Olbia* y *Tyras* en el Mar Negro, mientras en las fronteras renanas los alamanes saqueaban el campamento de *Argentoratum* y sitiaban el de *Mogontiacum*.

Severo Alejandro, que había regresado a Roma, marchó desde allí a *Mogontiacum* en el año 235 acompañado por su madre Julia Mamea, con la intención de liderar la campaña contra los alamanes. Mientras se reunía el ejército, el *Augustus* intentó llegar a una solución pactada con los germanos, lo que le valió la oposición de las tropas, que lo asesinaron junto con su madre el 13 de marzo de 235, proclamando emperador al tribuno militar a cargo de la legión *IV Italica*, C. Julio Vero Maximino, apodado el Tracio[16]. Con este magnicidio llegaba a su fin la dinastía Severa, comenzando el período que los historiadores denominan Anarquía Militar.

15 Rodríguez González, 2010, para un mayor detalle de esta campaña.

16 Herodiano, «Historia del Imperio Romano después de M. Aurelio», Libro VI, 8 y 9.